

Hallazgo de una pequeña obra de arte

Por FACUNDO ROCA RIBELLES

El día 21 de junio del pasado año 1965 se comunicó al Centro Arqueológico que en una casa de la calle de San Miguel, al abrir un muro de mampostería y entre los cascotes y demás elementos propios del relleno, apareció una pequeña pieza que podía ser de interés para el Museo de la ciudad.

Personado uno de los directivos de este Centro en la referida casa, su propietario, D. Julio Terol, nos concedió amablemente unos minutos, durante los cuales nos informó detalladamente del proceso del hallazgo y sin dilación entregó a nuestro enviado la mencionada pieza para que la mostrara en la próxima reunión de este Centro, que tendría lugar al día siguiente. En la misma fecha se comunicó al señor Comisario, D. Pio Beltrán Villagrasa, la noticia del hallazgo, quien nos indicó la conveniencia de realizar las gestiones necesarias para su adquisición, como así se hizo, devolviendo de momento al señor Terol la pieza indicada, prometiéndole formalmente que él mismo en persona, junto con el directivo que se hizo cargo de este asunto, la depositaría en el Museo en una fecha próxima, después de que unos familiares que esperaba la pudieran ver.

Se trata de parte de un busto en relieve de mármol blanco, en forma de medallón, que reproduce el perfil de un personaje, de cabeza laureada y muy finamente trabajada, en la que se aprecia claramente la labor del trépano. Parece ser un trabajo realizado poco más o menos en la época de los Flavios (Vespasiano), pero de momento se puede asegurar que no se parece a ningún personaje conocido de la familia Flavia. Tiene unas dimensiones de 0'09 m. de alto y 0'08 m. desde la boca al lazo de laurel situado en la nuca, y un espesor máximo de 0'01 m., aproximadamente. Su reproducción aparece en la portada de este Boletín.

Al contemplar detenidamente lo pieza, se observó que había sido rota reciente-

mente al ras de la barbilla. Por esta circunstancia tratamos de averiguar el lugar donde habían sido evacuados los escombros procedentes del muro en que se realizó el hallazgo, desplazándose dos socios al vertedero del río para buscar detenidamente el fragmento de la pieza, que no podía estar muy lejos. Se trataba de la parte baja de la barbilla y el cuello, si es que éste existió alguna vez. Pero no tuvimos suerte en esta ocasión, aun cuando queremos hacer constar el interés demostrado y el trabajo llevado a cabo por esos socios para la recuperación de esa pequeña parte del medallón. Asimismo nos complacemos en destacar el interés de la Directiva por adquirir dicha reliquia del pasado y evitar el que se perdiera. En esta como en otras ocasiones, la Junta de Gobierno del Centro estaba dispuesta a no escatimar sacrificios para evitar lo irreparable.

Posteriormente a todas estas gestiones llegó a nosotros la noticia de que por el M. I. Ayuntamiento se habían iniciado unas gestiones para la adquisición del susodicho relieve, acaso ignorando las ya realizadas por este Centro. Por ello se acordó dejar este asunto en sus manos, que son seguras, ya que no era precisa nuestra colaboración y que, en realidad, de todos modos iba destinado al mismo fin, es decir, a ser depositado en el Museo local. Nos congratulamos, pues, como saguntinos, del ingreso en nuestro Museo Arqueológico de esta pequeña pero muy bella obra de arte de destacado interés, por lo raras que son en el mismo las piezas de este tipo.

Esperamos que en tiempos sucesivos, mediante nuevas fuentes de estudio e información, se pueda llegar a la identificación definitiva de este aplique, pues eso es lo que parece, por ser sólo media cara, esto es, la parte izquierda de la cabeza, a la que consideramos como una obra menor que pudo formar parte, por sus especiales características, de otra composición mayor.